

WALTER EL PIANISTA

Veraneábamos con Marcial en Via Regia, en la maravillosa villa de los Ampary, con cuyo matrimonio formábamos un cuarteto indestructible que se afirmaba en la más bella amistad que dura hoy día hasta en los descendientes. Llegaron de visita los músicos amigos de Alvaro.....

(Aquí, insertar fragmentos de los músicos florentino del artículo.).....

Se habló de los más célebres y afamados artistas de la época y cada cual daba su opinión, extendiéndose en sus dotes que otros no habían transitado con la perfección y excelencia como la de Walter. Nosotros coincidimos con Marcial de considerarlo sublime y que durante nuestros viajes en Europa, EE.UU. y parte de América Latina no habíamos perdido sus conciertos. Yo, más vehemente, proclamaba que su arte había sido para mí como un delirio celestial y todo por el glorioso placer de la armonía de su ejecución y sus matices que afloraban de la tierra a los espacios siderales. No sólo me parecía un artista sino que, confesé, era mi "dios" cuando reclinado en el teclado de marfil y ébano, descollaba capacitado para desvanecer con su embrujo, mi sentido humano. No, no lo conocía sino frente al oleaje de Debussy, a la pasión desatada de Beethoven, a la locura dulce de Schumann y todos confirmaban ese "canto celestial" que entregada en un éxtasis divino. Ensimismada más tarde admirando el paisaje de esas playas, de la costa azul, no comprendía porqué al escuchar a Gieseking, anulaba mis sentidos, mi memoria, mi vida misma para arrobarme en inmaculadas cadencias y su ritmo poseía alas que me alzaban a las auroras que auyentaban todo mi ser en otro planeta.

Lo comparaban con el guitarrista Andrés Segovia, amigo de ellos, maestro de Alvaro y, al final terminó la animada conversación en la cual yo había mezclado las imágenes del cambio de día/soledad con la tarde cargada de presagios tormentosos que jamás se han borrado de mi persona, porque surgió para siempre ese mar de Debussy junto a los pinceles del Greco y mi estado emocional amoroso con Marcial que me llevó tomada del brazo hasta que cruzamos un pequeño bosque donde llegamos a la villa, más tarde inundada de regocijo.

Fue aquella tarde, tan dichosa, completada con el anochecer entre artistas que penetraban en las entrañas de la creación y la fantasía del lugar? O las horas de amor y el sueño que me dominó entre los brazos de Marcial?

Años más tarde lo supe. Habíamos viajado a París, a Roma y tuvimos la suerte de asistir al concierto del célebre pianista al cual aplaudió el público hasta el cansancio, llegar al bravo, bravo... No podría saber cuántas veces gocé la platónica ascensión de mi alma tocada por el fervor de mi "dios".

El ritmo tiene alas y las mías se perdían en ese arquetipo depurado por la luz y la música, por el tacto de las ideas eternas que eran compartidas con Marcial. ¿Cuántos años alcancé a invocarle desde una platea... en una plegaria poder darle curso con mi mano y mi pluma a un soneto que sobrepasaba:

El tiempo corrió por las estaciones, el tiempo que es el señalizador de los destinos del hombre, me dio el castigo o el premio, junto a la coyuntura de mi dios, estar frente a frente, suyo. ¿Cómo sucedió aquello?

Walter el pianista [manuscrito] [Matilde Ladrón de Guevara].

Libros y documentos

AUTORÍA

Ladrón de Guevara, Matilde, 1910-2009

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

Walter el pianista [manuscrito] [Matilde Ladrón de Guevara]. 4 hojas ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile